

Episodios de la lucha de clases en España

## EL BOMBARDEO DE BARCELONA POR EL GENERAL ESPARTERO (1842)

Por Gonzalo BREZO

Para estudiar los sucesos que culminaron en el bombardeo de Barcelona, por « el general del pueblo », como escribe el difunto conde de Romanones, se ha tenido en cuenta lo que dice acerca de ello Marx :

« ... aquella de sus (de Espartero) gestas españolas que llamó más la atención de la opinión pública fué una hazaña que, mírese como se quiera, con todo y no ser una derrota, no es sino un acto curioso por parte de un campeón de la libertad » (1).

En lo tocante al relato de los hechos, se ha seguido la obra dirigida por J.S. Florez (2) citada por Marx (3).

Ahora bien, como los acontecimientos no fueron obra de la santa providencia, ni de una insolación, sino de causas sociales y económicas, es preciso decir algo acerca de la gran transformación que se llevaba a cabo en Cataluña, como en toda España, por la destrucción del régimen señorial, o feudal, en el agro y en la industria.



Las reacciones de los campesinos fueron contradictorias, pues parte de ellos se lanzaron a la carlistada, dirigidos por curas y frailes, para defender el régimen señorial.

Sin embargo fracasaron, pues el Estado vendió, entre 1836 y julio del 45, las propiedades siguientes, de ambos cleros :

- 
- (1) Marx K. : « La Révolution espagnole » in « Œuvres complètes de... » - Traduction de J. Molitor. - Paris, 1931. - Tomo VIII, página 105/6.
- (2) FLOREZ J. S. : « ESPARTERO - Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos » - Madrid, 1844. - 2ª edición. - 4 tomos.
- NOTA BENE : Queda sentado, para no recargar con referencias uniformes, que las cifras entre paréntesis corresponden a las páginas de dicha obra y al tomo cuarto únicamente. Los curiosos pudieran consultar con provecho las obras siguientes :
- BLANCHARD : « Lettres de Barcelone, 1832-1833 » - in *Bulletin Hispanique*, 1925.
- ADRIANO : « Sucesos de Barcelona, desde el 13 de noviembre de 1842, hasta el 19 de febrero de 1843, en que se levantó el estado de sitio... » Barcelona - 1843.
- CABET E. : « Diario de los sucesos de Barcelona en septiembre, octubre y noviembre de 1842, con un apéndice que contiene los documentos oficiales más importantes, por unos testigos presenciales » - Barcelona 1843.
- SAGRA de la R. : « De l'industrie cotonnière et des ouvriers en Catalogne » - in « Journal des économistes » 1842-43.
- (3) Marx K. : op cit pag. 104.

422, en Lérida, tasadas en 16.730.100 reales y adjudicadas por 33.400.570;  
 656, en Tarragona, tasadas en 14.946.420 y adjudicadas por 34.143.540 ;  
 1.138 en Gerona, tasadas en 20.608.170 y adjudicadas por 49.503.460 ;  
 508 en Barcelona, tasadas en 35.836.130 y adjudicadas por 110.763.820.

Así había dado un paso la transformación de la propiedad señorial en burguesa, aunque quedaban por vender

2.021 propiedades tasadas en	9.923.560 reales,	en Lérida;
852	id	id 6.550.380 id Tarragona
871	id	id 8.147.090 id Gerona
685	id	id 8.218.720 id Barcelona

Además, aún no se habían redimido los foros y censos cuyos números y valores eran

6.935 en Lérida, capitalizados en	22.402.520 reales
20.796 Tarragona	id 31.858.350 id
5.769 Gerona	id 11.451.410 id
39.065 Barcelona	id 39.352.870 id (4)

Pero también se dejaron migajas a los campesinos, tal vez a sabiendas de que no las guardarían.

Por ejemplo, en La Junquera, hasta 1841 no se pagaban ni impuestos locales, ni contribuciones, porque el alquiler o adjudicación de la corcha, bellota, carboneo y madera de los bosques lo cubrían todo; pero aquel año, las autoridades progresistas permitieron el reparto de los bosques entre los vecinos (5). Habría que ver hoy de quién son aquellos bosques que en la época cubrían las necesidades de la industria corcho-taponera de gran auge ya.

En otros casos, el Estado al substituir al clero despojó a los campesinos, con la mayor tranquilidad, como por ejemplo, a los pueblos de los alrededores de Poblet, antiguos feudatarios del monasterio.

Durante el régimen señorial, los campesinos de Belcaire y Belmunt habían pagado al monasterio, por el usufructo de las tierras de Filella (6). Además, Montblanch, Rojals, Prades y Vimbodí perdieron el derecho a la leña, pasto, corta y rozas (emprius) en el bosque del monasterio, cuyo contorno exigía diez horas de marcha; y los pueblos no querían ceder, y talaban (7).

Luego, los campesinos estaban divididos y su despojo que constituye una de las bases de la acumulación del capital, según Marx (8).

Al propio tiempo, el sistema gremial había desaparecido, por el decreto del 6 de diciembre de 1836, que proclamó la libertad del capital y del trabajo, sin tener que pertenecer a gremios o a asociaciones.

Nada de extrañar tiene que, desde entonces, la industria catalana y particularmente la de algodones conociese un auge extraordinario.

Las importaciones de algodón en rama saltaron de 74.262 quintales (1834) a 184.094 (1840); se mantuvieron, con 183.675 (1841) para bajar a 107.239 (1842) y caer bruscamente a 58.083 (1842) (9).

(4) MADDOZ Pascual: « Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar ». - Madrid, 1844-1850. - 18 tomos.  
 Artículos: Lérida-Intendencia.

Gerona-Intendencia.

Tarragona-Intendencia.

Barcelona-Intendencia.

(5) Madoz; op cit: artículo Junquera (1a).

(6) Madoz; op cit: artículo Belcaire.

(7) Madoz; op cit: artículo Montblanch: Partido Judicial: Territorio.

(8) Marx K.: « Le Capital ». - Ed. Sociales. - París. - Tomo III, pág. 156.

(9) Madoz op cit: arte Barcelona. - Tomo III, página 450.

Estas importaciones coinciden con las de maquinaria, que en la parte tocante a la industria textil y fabril, se presenta como sigue :

Telares Jacquard : 36 en 1836 ; 52 en 1837 ; 248 en 1838 ; 398 en 1839 ; 235 en 1840.

Hiladuras : 7 en 1836 ; 5 en 1837 ; 3 en 1838 ; 28 en 1839 ; 49 en 1840.

Cardadoras : 1 en 1839 ; 16 en 1840.

Y en cuanto a la industria en general, las importaciones de máquinas fueron las siguientes :

De vapor : 3 1836 ; 4 1837 ; 1 1838 ; 7 1839 ; 18 1840 ;  
diversas : 20 » ; 9 » ; 32 » ; 16 » ; 61 » ;  
piezas sueltas : 38 » ; 391 » ; 2.548 » ; 4.285 » ; 3.520 » (10). )).

Hay que añadir a estas importaciones lo que pudieran construir las empresas catalanas, entre ellas la « Compañía Barcelonesa S.A. » de maquinaria industrial, con 400 obreros, cuyos salarios semanales ascendían a 30.000 reales ; el capital de la fábrica representaba 5.000.000 de reales. En conjunto, fábricas y talleres de esa clase tenían 108 directores o maestros, que ganaban 90.020 reales, 959 oficiales y aprendices que ganaban 240.020 ; o sea, en total, 1.067 hombres y 330.040 reales de sueldos y salarios. Los capitales ascendían a 15.951.000 reales, representados por 16 fundiciones, y 119 talleres, con 32 hornos, 24 hornillos, 125 forjas, 118 yunque, 158 tornos y 147 máquinas de vapor, con 32 C.V., y 23 caballerías (11).

Luego, en 1840, estaba Barcelona en plena transformación capitalista, que se manifestaba por la mecanización y la importación cada vez mayor de algodones en rama, casi todos de los Estados Unidos.

Este aumento de la industria algodonera, en particular, parecía no correr riesgo alguno, pues los aranceles de 1841, que modificaron los de 1826 en un sentido más librecambista, impedían la entrada de manufacturas de algodón.

Ahora bien, la supresión de los gremios y la concentración de masas obreras no podía sino engendrar asociaciones proletarias, entre las cuales la más conocida e importante fué la de tejedores, fundada por Munt (12). Pero también había, toleradas, unas sociedades patrióticas, bajo cuyo manto amparador se escondían los socializantes y republicanzantes de acción, como la dirigida por Abdón Terradas, uno de los primeros agitadores de masas de España. Aunque en principio la asociación de Munt era apolítica, entró en la sociedad patriótica de Terradas, con sus 6.000 miembros de Barcelona y 20.000 de toda Cataluña (382).

Había, pues, por un lado, una industria en pleno auge, gracias al proteccionismo, y a la que no podía faltar mano de obra barata, porque empezaba el despojo de los campesinos ; por otro, asociaciones obreras, que trabajaban bajo capa ; y, lo que es más, armadas, por los mismos progresistas, cuando echaron de la Milicia a los moderados.

Tenido en cuenta esto, lo que sigue es de una lógica que no admite encarecimiento : los burgueses lucharán contra la entrada de manufacturas de algodón inglesas ; tratarán de arrastrar a los obreros ; pero aplastarán el movimiento obrero, en cuanto reivindique para sí solo.

★

La entrada de los republicanos en la Milicia Nacional, con Terradas de comandante jefe de batallón planteó la lucha entre los defensores de

(10) Madoz ; op cit : artº Barcelona. - Tomo III, página 480.

(11) Madoz ; op cit : Tomo III, página 554.

(12) Uribe V. : Nuestra Bandera nº 5. - Abril de 1950. - Página 270/1.

Espartero. Por otro lado, los demócratas protestaban contra el sufragio censitario, que no les permitía votar; y, liándose la manta a la cabeza, fueron a las elecciones, pero los aplastaron los progresistas. Entonces Cortina disolvió las sociedades patrióticas, habiéndose felicitado a Espartero sin pedirle su parecer a Terradas, éste protestó, y lo destituyeron por decreto.

De esta manera, los amigos de Terradas seguían con el fusil en la mano, aunque él no estuviera ya en la Milicia; pero en compensación organizó a los republicanos y se lanzó a una propaganda frenética, por hojas volantes, que prohibió una ley.

La revuelta de los moderados en Navarra (1841) desguarneció a Barcelona, cuyos republicanos apoyaron a Espartero, por miedo a los otros y a los carlistas; se constituyó una « junta de vigilancia », con dos diputados provinciales, dos concejales, cuatro jefes de la Milicia y el jefe político (gobernador, como presidente).

A juzgar por lo que quiso hacer, la junta iba bien encaminada : creó dos batallones de francos, para la policía de la ciudad ; exigió 4.500.000 reales de los pudientes, como préstamo ; destituyó a autoridades civiles y militares sospechosas, así como a ayuntamientos ;

desarmó a las milicias locales que no inspiraban confianza e incluso confinó a ciertas personas.

Pero también se ocupó de los obreros y de la industria, al suprimir la contribución personal, el derecho de « cops y lezada », el arbitrio de veinte reales por cerdo sacrificado en las carnicerías, y empezó el derribo de la ciudadela, para dar trabajo a los parados, pues las fábricas habían cerrado, hasta ver claro en la situación política.

Pero lo de Navarra fué de corta duración.

Al volver el ayacucho general Van Halen, los batallones republicanos fueron disueltos sin contemplaciones, y luego se desarmó a la milicia de Mataró, que era de armas tomar. En cuanto a la demolición de la ciudadela, se abandonó.

Así estaban las cosas cuando empezó a hablarse de manejos secretos en Madrid para que Inglaterra obtuviese los beneficios de un tratado de comercio basado en la entrada de algodones ingleses, a cambio de productos españoles. Y Cataluña se levantó en vilo ; pero como el ministro de Hacienda — Surrá y Rull — prometió que mientras él estuviera en el gobierno nada se haría, algunos se calmaron.

Los partidarios del librecambio no cejaban y, a pesar de Surrá, el gobierno envió a Pascual Madoz y a M.A. Burriel a Cataluña para que inspeccionasen las fábricas catalanas y emitieran informes acerca de la conveniencia del tratado. Al mismo tiempo, en Madrid el embajador inglés encargó a un senador, Marliani, una memoria acerca de las ventajas del libre cambio. Aún se salvaron las fábricas catalanas, porque el presidente del Consejo, Antonio González, no podía ver a Marliani, lo cual obligó al embajador inglés a entenderse subrepticamente directamente con Espartero.

En sentido inverso, el embajador de Francia y los industriales catalanes promovieron una campaña violentísima contra el gobierno. Pero no pudieron evitar el informe de Madoz y de Burriel, que estaba en desacuerdo con los datos que había presentado Surrá y Rull, el cual había logrado ganar un año poniendo cortapisas.

El informe de Madoz no ha sido publicado, por lo menos no lo hemos

encontrado ; pero él hizo una especie de resumen de la mayor importancia en su ya citado « Diccionario » (13).

A continuación van los estados resumen, que se han dividido en dos. El primero toca a los capitales, instalaciones y valores del capital :

TOTAL DE CATALUNA	Número de fábricas	Materias primas en reales	Valor de los productos en reales	Valor de la maquinaria en reales	Capital total en reales
<b>BARCELONA</b>					
Hilado y Torcido . . . .	1.595	45.000.000	98.780.000	44.026.614	126.753.935
Tejidos . . . . .	1.798	8.000.000	101.000.000	14.734.401	124.126.508
Blanqueo y tinte . . . .	78		2.024.014	2.024.014	9.580.917
Estampados . . . . .	60	950.000	18.900.920	3.633.992	15.128.098
Prensas y cilindros . . . .	35			1.477.000	8.765.000
Total Barcelona . . . .	3.564	53.950.000	216.680.920	66.896.021	281.352.458
Prov. de Gerona . . . .	649	3.415.000	12.931.000	2.659.642	12.145.164
Idem Tarragona . . . .	257	4.635.000	15.308.490	2.892.367	21.291.615
<b>TOTAL CATALUNA</b>	<b>4.470</b>	<b>62.000.000</b>	<b>244.920.410</b>	<b>71.448.030</b>	<b>314.789.237</b>

Se ignora sobre qué bases Madoz calculó estas cifras. Sea como fuera, el valor de los productos representaba algo más del doble del de las materias primas, para los hilados y torcidos; cerca de trece veces más, para los tejidos; cerca de dieciocho veces más, para el blanqueo, estampado, prensas y cilindros. La media general es de cuatro veces más, para Barcelona.

En las provincias de Tarragona y Gerona, la media es algo inferior al cuádruplo del valor de las materias primas.

Luego la ganancia del capital era muy desigual, con un mínimo para los hilados y torcidos, y un máximo para el blanqueo, estampado, prensas y cilindros. En conjunto, los capitalistas no tenían por qué estar quejosos, ni mucho menos.

OBREROS	HOMBRES		MUJERES		CHICOS	
	Número	Salario en reales	Número	Salario en reales	Número	Salario en reales
<b>BARCELONA</b>						
Hilado y torcido . . . .	1.517	4.634.196	16.498	21.502.044	8.905	4.500.432
Tejidos . . . . .	22.013	50.808.780	9.911	10.092.912	3.597	2.140.584
Blanqueo y tinte . . . .	1.281	4.388.680	205	325.300	244	333.080
Estampados . . . . .	1.386	4.367.904	117	193.800	1.666	1.139.316
prensas y cilindros . . . .	429	1.208.160	—	—	—	—
<b>TOTAL BARCELONA</b>	<b>26.626</b>	<b>65.407.720</b>	<b>26.731</b>	<b>32.114.256</b>	<b>14.412</b>	<b>8.113.112</b>
Provincia de Gerona . . . .	2.142	3.816.704	2.418	1.740.888	1.457	650.172
Provincia Tarragona . . . .	3.102	7.228.872	2.803	2.536.872	1.477	746.124
<b>TOTAL CATALUNA</b>	<b>31.870</b>	<b>76.553.296</b>	<b>31.952</b>	<b>36.392.016</b>	<b>17.346</b>	<b>9.510.008</b>

(13) Véase el artículo BARCELONA. - Tomo III, páginas 460 y siguientes.

RESUMEN GENERAL	TOTAL OBREROS	TOTAL SALARIOS
<b>BARCELONA</b>		
Hilado y torcido . . . . .	26.920	30.636.672
Tejido . . . . .	35.521	63.042.276
Blanqueo y tinte . . . . .	1.730	5.047.260
Estampados . . . . .	3.169	5.701.020
Prensas y cilindros . . . . .	429	1.208.160
Total Barcelona . . . . .	67.769	105.635.368
Prov. de Gerona . . . . .	6.017	6.308.064
Idem Tarragona . . . . .	7.382	10.511.868
<b>TOTAL GENERAL</b> . . . . .	<b>81.168</b>	<b>122.455.320 (14)</b>

Dejando de lado el estudio de los salarios, por profesiones y sexos, por no cansar, se puede calcular que, descontando del capital total (244.920.410 reales) el valor de la materia prima (62.000.000) y, en concepto de gastos generales y de amortización de la maquinaria, la décima parte de ésta (7.144.803) le quedaban al capital 175.775.803 reales; descontados los 122.435.320 de salarios, los patronos ganaban en limpio 53.340.483 reales. Pero esto no interesa aquí, sino los obreros.

El problema de los algodones tocaba a 81.168 hombres, mujeres y chicos de toda Cataluña. Nada de extrañar tiene que se moviesen, tanto más cuanto que los patronos tenían interés en ello, para meter miedo a Madrid es decir al Gobierno.

Pero Surrá y Rull saltó del Gobierno y ya no les quedaba gran esperanza, ni a los obreros ni a los patronos. He aquí cómo se deshicieron del defensor de los intereses de la industria catalana.

Surrá se opuso a que se nombrase otra comisión para inspeccionar las fábricas catalanas, después del informe de Madoz, que proclamaba la imposibilidad en que se encontraban para abastecer al mercado español; por otra parte, se pretendía que el contrabando de algodones ingleses le costaba al Estado 30.000.000 de derechos de aduana, que le hacían mucha falta. El problema, para González, era llegar a un término medio que diera salida a los productos agrícolas, sin hundir la industria.

Los ingleses andaban en trapicheos secretos, para meter en el tratado hierros, telas, bacalao... y se llegó a decir en el parlamento inglés (11-III-1842) que las negociaciones oficiales acababan de empezar. Pero la oposición de Surrá y de González impedía toda transacción, y por eso se deshicieron de ellos.

Para echar a Surrá se pretextaron unos escándalos, acerca de adjudicaciones de las rentas más ricas del Estado, como la de la sal, de contratos ruinosos y secretos, entre ellos el del banquero Salamanca — en nombre de los Heredia de Málaga — al que suscribió Espartero, por abuso de Surrá, según los medios oficiales y librecambistas; en mayo, Surrá, abandonado por los banqueros de Madrid, tuvo que dimitir. (574-575-577) (15).

La prensa se cebaba en González, como arruinador de la industria española; al fin cayó todo el ministerio, en mayo, días después de Surrá,

(14) Madoz; op cit. - Tomo III, página 473.

(15) Acerca de los trapicheos de Salamanca con el Estado, véase la obra del conde de Romanones: « Salamanca ». - Espasa Calpe. - Madrid.

y, en septiembre, el general Rodil, ayacucho, tomó el poder. El plan de éste era el intercambio de vinos, aguardiente, lana, seda, fruta y barrilla contra manufacturas de algodón y un empréstito inglés de 30.000.000 de duros, garantizado con los derechos de aduana; pero Londres proponía la entrada de todos los productos ingleses, contra el pago de derechos « ad valorem », y negaba el empréstito.

Todo ello se trataba entre bastidores, lo cual produjo mayor intranquilidad que si se hubieran publicado las negociaciones, lo mismo entre los patronos que entre los obreros.

Atizando el fuego, « El Republicano » publicó durante quince días seguidos el « Plan de Revolución », de Terradas, que estaba huido en Francia, y que lo había escrito mucho antes, durante ocho días en los que se encerró con unos músicos ciegos callejeros, y que fué el himno y programa de la revuelta de que se trata e incluso de las siguientes. Se transcribe íntegro, por ser un documento de la mayor importancia, tanto por las teorías sociales, como por el estilo. (La ortografía y puntuación son exactos.)

« CUANDO EL PUEBLO QUIERA CONQUISTAR SUS DERECHOS, DEBE EMPUÑAR EN MASA LAS ARMAS AL GRITO DE ¡VIVA LA REPÚBLICA!

• ENTONCES SERÁ OCASIÓN DE CANTAR EN CATALUÑA

« Ja la campana sona,  
lo canó Ja retrona..  
¡Anem, anem, republicans anem!  
¡Al arma, amichs, anem!  
¡A la victoria anem!

I  
*Ja es arribat lo dia  
que l'poble tan volia :  
fugiu, tirans, lo poble vol ser rey.*

*Ja la campana..*

II  
*Mireula que es galana  
la ensenya ciutadana  
que llibertat nos prolet su la alsem.*

*Ja la campana..*

III  
*La bandera adorada  
que jau allí empolvada  
correm, germans, al aire enarbolem.*

*Ja la campana..*

IV  
*Lo garrot, la escopeta,  
la fals y la forqueta  
¡oh Catalans! ab (sic) valor  
[empuñem*

*Ja la campana..*

• Debe dar muerte a todos los que hagan armas contra él.

• Debe aniquilar o inutilizar todo lo que conserve un poder ageno de su voluntad, o sea, todo lo que depende del actual sistema, como son las cortes, el trono, los ministerios, los tribunales, en una palabra, todos los funcionarios públicos. •

V

*La Cort y la noblesa,  
l'orgull de la riquesa,  
caigan de un cop fins al nostre  
[nivell.*

*Ja la campana..*

« Debe atacar no más que a los hombres del poder, y evitar los actos de venganza personal : es indigno de la magestad del pueblo atacar á los indefensos de los partidos vencidos. »

« Debe apoderarse de todas las plazas fuertes y amalgamar la fuerza popular con la del ejército fiel al pueblo. »

« A los caudillos que le dirijan solo debe obedecerlos mientras dure la insurrección, y fusilarlos si quieren dejar en ejercicio alguna autoridad del régimen actual. »

« Inmediatamente después del triunfo en cada pueblo se nombrarán á pluralidad de votos tres simples administradores, uno de ellos presidente, que absorvan (sic) toda la autoridad : en las grandes poblaciones estos publican un estado de los demás funcionarios locales indispensables; y á los dos dias convocan al pueblo para su nombramiento; si trataren de ejercer por sí este acto de soberanía, se les fusila, y se eligen (sic) a otros. »

« A los ocho dias debe reunirse nuevamente el pueblo para la eleccion de los representantes en el congreso constituyente, y á estos se les libran poderes en que se diga ; « Discutiréis y formularéis una Constitucion Republicana bajo las siguientes bases : la nacion única soberana : todos los ciudadanos iguales en derechos : todas las leyes sujetas á la sancion del pueblo sin discusion y revocables todos los funcionarios elegidos por el pueblo, responsables y amovibles : la república debe asegurar un tratamiento (sic) á todos sus funcionarios, educacion y trabajo ó lo necesario para vivir á todos los ciudadanos. Dentro de tres meses debe estar terminado el proyecto de constitucion y presentado á la sancion del pueblo. »

## VI

*La milicia y lo clero  
no tinguen mes que un fuero :  
lo poble sols de una y altre es lo*  
[rey.]

## IX

*Y los que tras ells vingan  
bo será que entes tingan  
que son criats, no senyors de la*  
[grey.]

*Ja la campana..*

## VII

*Los públichs funcionaris  
no tingan amos varis ;  
depengan tots del popular congrés.*

*Ja la campana..*

## X

*Un sol pago directe  
y un sol ram que l'colecte :  
tothom de alli será pagat com deu.*

*Ja la campana..*

## VIII

*Los ganduls que s'mantengn  
del poble y luego l'venen  
morin cremats, sino pau no*  
[tindrem.]

*Ja la campana..*

## XI

*« Que paguía (sic) qui te renda  
ó be alguna prebenda :  
lo qui no té tampch deu pagar res.*

*Ja la campana..*

## XII

*Lo delme, la gabella,  
lo dret de la portella,  
no jornalers, may mes no pagarém.*

*Ja la campana..*

*Ja la campana..*

« El pueblo permanece con las armas en la mano, pronto a servirse de ellas si sus mandatarios no respetan aquellos principios.

» De este modo el pueblo por sí mismo puede hacer la revolución, sin dejarla en manos de corifeos ambiciosos que le estafen como los de septiembre y solo aseguren su dominacion. » — A. T.

El análisis del texto pudiera ser interminable, pero aquí sólo van a examinarse las líneas directrices.



Lo primero que causa extrañeza es que el texto sea bilingüe, aunque vaya dirigido sólo a los obreros catalanes o, mejor dicho, de Cataluña. Sin embargo, al leer aparece que los versos son una como repetición, en catalán, de las máximas políticas y sociales de la prosa en castellano. Es de pensar que Terradas creía grabarlas a canto, por haber entre ellos muchos analfabetos. Y esta suposición parece tanto más fundada cuanto que aun recordaban el estribillo los obreros y artesanos ampurdaneses, hacia 1925, época en que las abuelas se lo cantaban a los nietos como nana, con gran éxito además.

Si la ortografía del texto pudiera parecer, para los catalanes actuales, un como delito de lesa gramática, no cabe duda de que la claridad es meridiana, y váyase lo uno por lo otro; y casi dan ganas de escribir que más vale así y no que fuese lo inverso.

Aparecen ideas sacadas de la revolución francesa, como la de amalgamar el pueblo a las tropas del ejército revolucionarias. Y también pudiera haberla entre el « Allons enfants de la Patrie... » y el « Anem, anem, republicans, anem », así como entre otros versos y los de la *Marsellesa*. Además todo el plan es un llamamiento a la violencia.

En cuanto al fondo, hay la supresión de ciertos impuestos, desaparecidos después, la idea de imponer sólo al rico, la nivelación de la sociedad por abajo, la soberanía popular y, lo más importante, el derecho a la educación, al trabajo y a la vida, para los trabajadores.

De forma que se llega a noviembre de 1842, con un proletariado barcelonés, e incluso catalán, organizado, con programa, pero sin jefe, pues Terradas había tenido que huir al extranjero. No faltaba más que la ocasión propicia para que el proletariado saliera por sus fueros. Y la chispa que debía incendiarlo todo saltó.

A la crisis y otras causas de descontento, se añadió el rumor de que iban a imponer las quintas en Cataluña, que hasta entonces había estado exenta de ellas; y de que el general Surbano iba a fusilar a quienes no quisieran someterse a ellas, como acababa de hacerlo con los moderados navarros y vascos.

Y la revuelta estalló.

★

El 13 de noviembre, al entrar en Barcelona los obreros se negaron a pagar los derechos de puertas y hubo choques con la tropa y los del resguardo. Los dirigentes del gremio de zapateros agitaron a la masa y ordenaron a la Milicia Nacional que cogiera las armas y se concentrase en ciertos puntos; al propio tiempo detuvieron a varios oficiales del ejército. Pero el gobernador civil procedió con rapidez y detuvo a los periodistas de « El Republicano », Montalvo y Cuello, así como a Aguilera, Casals, Emilio, Bastra, Bruguera, Torrents, y otros del susodicho gremio, que estaban en la redacción, y que fueron a la cárcel cantando « La Campana ».

Para sacar a los detenidos, al día siguiente, hubo una manifestación, cuya delegación se presentó ante el gobernador, que la metió en la cárcel también. Los ánimos iban caldeándose y salieron la tropa y la Milicia Nacional mientras la gente iba levantando barricadas. Pero los jefes de la Milicia Nacional no quisieron obedecer al gobernador civil y exigieron la libertad de los detenidos, por lo cual aquél la mandó volver a sus casas y disolverse.

La actitud del gobernador había decapitado la revolución, pero había levantado contra él a la Milicia Nacional.

Además, un antiguo oficial y redactor expulsado de « El Republicano », el valenciano Carsy, reunió a cuatrocientos republicanos en la plaza de San Jaime y se atrincheró en ella: la revolución tenía cabeza otra vez, pero no muy de fiar.

El Gobierno proclamó el estado de guerra y los revolucionarios ocu-

paron barricadas, casas, tejados y azoteas, en el barrio de la catedral. Se combatió a pedradas, silletazos, tiros... y se arrojó toda suerte de proyectiles a la tropa, la cual tuvo 50 bajas en la calle de Platerías y fué rechazada en las de Conde del Asalto y de Fernando; las mujeres y chicos eran los más encarnizados. Milicianos de los alrededores entraron en Barcelona para reforzar a los revolucionarios.

Para dar una idea de lo mal organizada que estaba la fuerza revolucionaria, a continuación se transcribe la conversación entre el general Villalonga y el revolucionario Garriga :

« Aquí no hay jefe alguno; todos los combatientes son iguales ».

« Pues alguno habrá que dirija a ustedes; con ése (Garriga) quiero entenderme » (Villalonga).

« Tampoco hay aquí quien dirija, cada cual sigue los impulsos de su valor y patriotismo; nadie ha llamado a nadie; y los que aquí peleamos nos hemos presentado espontáneamente para obtener la libertad de nuestros hermanos, presos ilegalmente, o morir en la demanda » (Garriga).

« Pues bien, con usted me entenderé, ya que no hay otro con quien hacerlo. ¿Qué quieren ustedes? » (Villalonga).

« Lo que acaba usted de oír » (Garriga).

« ¿Pues no es sensible que por tan poca cosa nos estemos matando liberales con liberales? ¿No fuera mejor retirarse cada cual a su casa y cuarteles y resolver este asunto pacíficamente? » (Villalonga).

« Lo que a usted le parece poca cosa es para nosotros muy importante. La seguridad individual es cosa muy sagrada; y el gobierno que no la respete debe ser derribado. Por lo demás, una vez desarmados, ya no se nos hace caso; sería la primera vez que las autoridades han discutido con jornaleros sobre poner en libertad a los hombres del pueblo. Nosotros no tenemos otro medio de hacernos oír sino el fusil o la pólvora » (Garriga).

Y como para escuchar fueran bajando de terrazas y tejados los revolucionarios, Garriga les dijo : « Muchachos, no abandonéis los puestos; va a romperse el fuego de nuevo; no os dejéis engañar ».

La discusión continuó, sin ponerse de acuerdo, por no querer ninguno de ambos retirar a sus tropas el primero.

Después de sufrir 237 bajas, de ellas 42 muertos, Van Halen concentró sus tropas en la Ciudadela, Atarazanas, Estudios y Montjuich, dejando la ciudad a los revolucionarios, que la ocuparon.

Entonces, los héroes de la retaguardia constituyeron una junta con Garsy, como presidente, Abella (confitero), Brunet (chocolatero), Vidal y Gual (fabricante), Garriga (latonero), Castro (fosforero), Xinxola (carpintero), José Prats (hacendado) y Giralt (empleado de comercio). Pero fracasaron por más que hicieron para dar carácter revolucionario a la Junta. Los republicanos se encontraron ante el hecho consumado.

Van Halen quiso avenirse a componendas, pues se hostilizaba a la tropa incluso dentro de los cuarteles, pero la junta no le hizo caso; las tropas evacuaron la Ciudadela y Barcelona, pero dejaron las guarniciones de los Estudios, Atarazanas y Montjuich. La rendición de la fortaleza no se consiguió, pero sí la de las otras dos, gracias a la mediación de jefes y generales no ayacuchos, lo que hizo creer a Flórez que una mano secreta lo manejó todo.

Ya eran dueños de Barcelona los revolucionarios, con 15.000 fusiles y los cañones que sacaron de la muralla de tierra. La Junta lanzó el programa : unión de todos los liberales, salvo los Ayacuchos, Cortes constituyentes, regencia de más de uno, casamiento de Isabel II con un español y protección a la industria nacional (19-XI-42). Evidentemente, ni los republicanos, ni los moderados podían estar de acuerdo con esa solución. Los moderados nombraron otra junta de veinticinco miembros; pero el

Ayuntamiento lo nombraron los republicanos y los jornaleros. Armáronse tres batallones de « Tiradores de la Patria », vulgo « patuleya », que espantaron a los moderados de todos los colores, así como a la junta de Carsy, que se dirigió a Van Halen. Este declaró estar dispuesto a quemar entre las llamas de Barcelona a los revolucionarios y pidió se le enviasen los 2.500 militares que habían capitulado en la ciudad (20-XI-42). El 24, se les dejó en libertad y se unieron a Van Halen.

Por no dar el mando a los militares españoles, Garsy llamó al barón Durando, un aventurero belga que mandó la legión francesa al principio de la carlistada, lo cual atizó la discordia entre los progresistas antiayacuchos, que eran monigotes entre las manos de Lesseps, cónsul de Francia.

Lo peor fué que los movimientos esporádicos fuera de Barcelona quedaron aplastados y la ciudad, sitiada. El pánico iba cundiendo en la ciudad, que esperaba un bombardeo; y la gente « sería » constituyó una junta de lo más conservador entre los progresistas y moderados, con Salvador Arolas, José Puig, el Barón de Malda, Juan de Zafront, José Soler y Matas, Antonio Ciberga, Laureano Figuerola, José Torras Rieta, José Armenter y José Llacayo. Empezó la Junta desarmando a los proletarios, por exigirlo Van Halen, y expulsó a Carsy, con 600 más, que salieron para Marsella; luego Van Halen exigió se le dejase entrar en Atarazanas y se prendiese a todos los cabecillas.

Como se ve, la Junta estaba dispuesta a deshacerse de los proletarios y a entregarse al ejército, cuando llegó Espartero, y todo cambió: o el desarme total o el bombardeo (1°-XII-42). Se publicaron (2-XII) los bandos y el ultimatum de Van Halen amenazando con fusilar a los dos primeros jefes de cada batallón, al tercio de los oficiales, al quinto de los sargentos y a la décima parte de los soldados y cabos, así como a cuantos dirigieron la resistencia. Si no entregaban las armas, rompería el fuego a las ocho de la mañana.

Los obreros y artesanos contestaron tocando a rebato; la Junta sesuda desapareció como por ensalmo; la Milicia decidió no entregar las armas y nombró una Junta revolucionaria con Gabiria, Francisco Altes (sastre), P. Borrás (piloto), P. Martín Sardá, J. Sedó (fabricante), S. Bilella (tabernero), J. Pujo (propietario), J. Font y S. Fargas (abogado). Es de notar que la junta elegida por la Milicia representaba — pues ella la había elegido — a todas las clases sociales y, sobre todo, a los proletarios.

El poder popular no durará más que veinticuatro horas, pero será por primera vez en España.

A las once y media del tres, empezó el bombardeo; a las dos de la tarde, la Junta intentó capitular, sobre las bases de formar una junta moderada y el cese del bombardeo; pero Van Halen exigió la entrega de los dirigentes y el desarme total. A las cinco, volvió a empezar el bombardeo, que incendió muchas casas. Por la noche, una comisión de personas « decentes », autorizada por la Junta, salió de Barcelona para tratar con Van Halen; el fuego cesó hasta media noche, pero con la amenaza de reanudar al día siguiente, si no se rendía la ciudad. El día cuatro, Barcelona se rindió después de haber recibido 1.014 bombas o proyectiles, después de haberse deteriorado o ardido 462 casas y muerto veinte personas.

La represión se aplicó a la « patuleya », no a los otros, lo cual demuestra su espíritu de clase.

El 5, empezaron a actuar las comisiones militares, tan apreciadas por los progresistas: 238 de la « patuleya » cayeron prisioneros; el 7, se fusiló a Miguel Soler (a) Carcana, jefe de grupo; el 12, a otros trece, y días después, a cinco más; en total 19 proletarios fusilados, sin contar las víctimas del bombardeo.

¿Cómo era la « patuleya » ? Pues según Flórez :

« ... de una presencia al parecer aviesa y siniestra, porque su semblante aterrador parecía empeñarse en ocultar la inocencia y la virtud, que sin embargo es forzoso reconocer en el corazón de muchos de ellos. »

Y ¿qué había hecho la « patuleya » para merecer los honores del paredón ? Pues ir cantando por las calles, con el fusil al brazo, « La Campana ».

Con el desarme y las ejecuciones, la burguesía podía descansar en el brazo armado de la patria, pero la sangre se volvió contra Espartero, a pesar de la justificación de los periódicos gubernamentales, como « La Iberia » y « El Patriota », que pedían más sangre proletaria. El revuelo de la prensa de todos los matices fué extraordinario, incluso el de la moderada. Llegaron los periódicos de la oposición, aliados contra la arbitrariedad del gobierno, a publicar una proclama anónima para instaurar la República Federal. Olavarria, ex director de « El Huracán », que no se andaba por las ramas, calificó en un artículo de « legítima y santa » la revolución de Barcelona (789).

La represión destituyó a Collantes, uno de los defensores, que era relator de una audiencia. A Asquerino, por haber dicho en la defensa, que Espartero era un « bárbaro tirano e incendiario feroz », lo convirtieron de defensor en reo y pidieron para él la pena de muerte en garrote vil.

De manera que el bombardeo de Barcelona y la represión fueron contraproducentes para Espartero, que pocos meses después tuvo que huir casi abandonado de todos. Pero también hay que recordar que por una manobra de la reacción, los progresistas antiayacuchos, después de haber bombardeado por segunda vez a Barcelona (17) saltaron del poder para dar paso a los moderados, hasta 1854, en que volvió Espartero.

En conclusión, el episodio del bombardeo de Barcelona aparece como el resultado de la lucha entre elementos burgueses opuestos e incluso de potencias ya llegadas al plano imperialista ; por eso, cuando llegó el momento cumbre, los elementos burgueses abandonaron al proletariado, y el bombardeo se hizo, no contra Barcelona, sino contra los elementos demócratas y socializantes.

Estos no pudieron aguantar contra el ejército y, evidentemente, no podía ser de otra forma, por estar aislados ; pero lo más extraño es que no haya bandos o disposiciones de la junta última, acerca de lo indicado en el plan de Terradas. Ello parece indicar que, decapitado el movimiento, con la expulsión de Terradas, los directivos no estuvieron a la altura de las circunstancias.

Sin embargo, a pesar del fracaso, « La Campana » representa el primer programa catalán en que junto a la lucha por su República Democrática aparecen formuladas ciertas consignas de la clase obrera en gestación, planteando así los primeros jalones del movimiento obrero en Cataluña. La sangre obrera vertida en aquellas jornadas fructificará en el poderoso movimiento obrero de Cataluña, que hoy ha llegado a su madurez bajo la dirección del P.S.U.C.

(17) Aunque este hecho quede fuera del artículo, recordamos que los batallones obreros cantaban :

« ¡Ay ! ¡Ay ! Chím, Chím

¡Madoz a la paella !

¡Ay ! ¡Ay ! Chím, Chím,

¡Viva la Junta !

¡Ay ! ¡Ay ! Chím, Chím

¡Viva la Junta mori en Prim !

y otra estrofa así concebida :

« Amb la pell d'en Prim

ens farem un timbal

per tocar a somatén

els de la Junta Central ».

Como se ve la popularidad de Madoz y de Prim no era de lo mayor ; y tiene su explicación, pues fué Prim quien traicionó y venció a aquellos paladines del socialismo en sus balbucesos.